

TRES ESCRITORES ARGENTINOS DEL SIGLO XX Y UN SCHOLAR RADICADO EN BUENOS AIRES

9 de junio de 1870. Death of Charles Dickens at Gadshill.

Martes 9 de junio de 1959, annual meeting.

Hoy he fundado en Buenos Aires la rama argentina de la Dickens Fellowship. Nombré presidente honorario a Jorge Luis Borges y retengo la secretaría. Dejamos la inauguración oficial para el sesquicentenario del nacimiento, 7-II-1962. Como hará calor, la celebración será el viernes 9 de junio en la Sociedad Argentina de Escritores con frío, fuego en la chimenea y "punch" en el simposio. Miguel Alfredo Olivera.

Jueves 11 de junio de 1961.

Contrariamente a lo dispuesto con anterioridad, la inauguración oficial fue el 9 de junio de 1961 en la SADE con Jorge Luis Borges "in the chair". M. A. O.

Martes 30 de junio 1961.

El diario "El Mundo" del 30/VI/1961 trae una crónica del día de la inauguración de la Dickens Fellowship Argentine Branch (Buenos Aires). M. A. O.

Martes 12 de febrero de 1962.

Segunda visita a 48, Doughty St., la casa de Dickens (la primera visita fue en 1958). He pagado los 30 chelines por la afiliación de la Argentine Branch a Miss Minards. Mr. Graves está ausente de Londres. M. A. O.

Las cuatro entradas transcritas son las únicas anotaciones existentes en el The Dickensian Diary, 1959, editado en Londres por Franey & Co. Ltd. Constituyen el testimonio histórico de nuestra entidad como filial argentina del Dickens Fellowship. Todas fueron registradas de puño y letra con tinta roja por Miguel Alfredo Olivera, Honorary Secretary.

Sin embargo, el origen porteño de la actual The Buenos Aires Dickensians - hoy independiente de los lazos que la unían a Londres después de cumplir una eficaz trayectoria como *branch* - se remonta a fechas más antiguas de las anotadas en el Dickensian Diary.

El atractivo que ejerció y ejerce Charles Dickens en nuestro país despertó con la difusión de su obra y la celebridad que en poco tiempo adquirieron sus escritos. Lectura obligada tanto en los colegios de habla inglesa como en los de lengua castellana, el entusiasmo de los educadores se trasladó no sólo a los educandos sino que dejó profunda huella en estudiosos, escritores y ávidos lectores. También alcanzó a los niños más pequeños a través de las gobernantas inglesas requeridas desde este lado del Atlántico.

Así fue como Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Victoria Ocampo y, en modo particular el grupo formado por Alicia Jurado, Miguel Alfredo Olivera y Patrick Orpen Dudgeon, empezaron a reunirse para comentar las obras del renombrado escritor inglés y revivirlas por medio de representaciones teatrales repartiendo entre ellos mismos los roles de los personajes de sus numerosas novelas e infinidad de cuentos.

VICTORIA OCAMPO

Respecto de Victoria Ocampo, la primera mujer que en el país accedió a un sillón de la Academia Argentina de Letras, al menos dos textos de su autoría señalan su afición por Dickens, tan marcada en los años de su infancia, afición que dejaría sensible impronta en su futura labor de escritora y ensayista.

En el capítulo “Lecturas de infancia” perteneciente a uno de sus *Testimonios*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1946, Victoria alude a “libros de la calidad como *David Copperfield* o *Telémaco*... ..leídos en alta voz durante las lecciones de inglés y francés, empezaron a despuntar en el horizonte de mi conciencia literaria a eso de los doce años”. Y en su *Autobiografía I, El archipiélago*, Ediciones Revista Sur, Bs. As., 1980, confiesa que Dickens “la apasionaba”, que leía *David Copperfield* y “deseaba ser little Emily, es decir el perro, casi, de Steerforth” y que éste la fascinaba tanto como a David. “Steerforth, el ángel malo de David Copperfield, con su belleza física, su insolencia fría, me enamoraba. No acertaba a decir por qué. Yo no aprobaba su conducta, ni su manera de tratar a little Emily, pero a pesar de todo, me atraía”. “...cuando llegué a las páginas de la novela en que David encuentra el cadáver de Steerforth en la playa, después del naufragio; cuando leí que Steerforth dormía en la muerte como dormía en la vida, ...no pude soportarlo y casi solté el llanto”. “Yo que sólo conocía la muerte de oídas, reconocí entonces su perfil tan temido. Ahí estaba. Era la primera vez que me topaba de veras con ella. Y comprobaba que lo que tiene de más devastador es que comienza antes de llegar; comienza en plena vida”. “Al llorar la muerte de Steerforth, todo lo que me atraía de él por una semejanza y una desemejanza igualmente vertiginosa, lloraba también por mí misma. Por mi infancia que se alejaba de mí, puesto que empezaba a verla”.

MIGUEL ALFREDO OLIVERA

En cuanto a Miguel Alfredo Olivera, no sólo fue el *alma mater* del grupo de escritores argentinos que se reunía junto a otros colegas para celebrar y disfrutar de la obra de Dickens, sino que también pronunció diversas conferencias y publicó trabajos sobre él.

En junio de 1957, Olivera, entre otras actividades que tuvieron por protagonista a Charles Dickens y a su obra, participó del ciclo de charlas realizado en la vieja Biblioteca Nacional de la calle México 564 donde disertó sobre “Dickens y las lecturas públicas”; colaboró con nuestro ex *chairman* Eduardo Mallea en la inauguración de una muestra de reproducciones de grabados que ilustran las ediciones originales de las obras de Charles Dickens ofrecida en 1962 por la Asociación Argentina de Cultura Inglesa con motivo del sesquicentenario del nacimiento del escritor inglés; compartió roles con Patrick Dudgeon en la representación de “The memorial Trial of Bardell against Pickwick” organizada en 1970 por el Instituto Cultural Santo Tomás Moro donde, asimismo, en su carácter de Presidente del P.E.N. Club, ofreció la conferencia “Dickens, la novela y sus personajes”, incluida años más tarde en su novela *Égloga*, Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. 1995.

Panelista, escritor y por largos, laboriosos, años Honorary Secretary de la rama argentina del Fellowship, Miguel Alfredo Olivera apoyó con fidelidad los cambios habidos en la institución fundada por él y alentó con su presencia, asidua e invaluable, las sucesivas reuniones organizadas por la entidad. Su lamentada muerte, acaecida en el

2008, dejó un vacío no sólo entre dickensians y amigos sino también en el amplio espacio cultural del país.

ALICIA JURADO

Alicia Jurado, escritora y ensayista, miembro de la Academia Argentina de Letras cuya destacada trayectoria hace innecesaria toda presentación, integra nuestra institución desde sus días fundacionales honrando con su presencia y participación a The Buenos Aires Dickensians.

A nuestro juicio, nada es más ilustrativo del interés e influencia ejercida por Dickens sobre el ambiente intelectual de Argentina del siglo XX que citar algunos párrafos evocadores extraídos de la conferencia “Dickens, símbolo de la era victoriana” ofrecida por Alicia Jurado el 6 de julio de 2001 dentro del marco de nuestras actividades.

Luego de describir la atmósfera londinense de mediados del 1800 y de señalar diversos aspectos de la obra dickensiana, Alicia Jurado destacó en aquella ocasión que si bien para muchas personas los libros de Dickens son un recuerdo de infancia o de adolescencia, ella no podía decir eso con respecto a sí misma: “Hay autores que acompañan durante toda la vida” –afirmó la expositora. “Hasta hace poco solía sacar (yo) un volumen de los muchos que tengo en la biblioteca, en la hermosa edición de Oxford University con sus dibujos originales, y leer, o más a menudo releer, alguna de las historias”. Y luego de agregar: “Muchas escenas de su pluma están grabadas indeleblemente en mi memoria”, evocó momentos culminantes de las numerosas novelas de Charles Dickens que ella había registrado para siempre.

Asimismo, Alicia Jurado recordó que el Dickens Fellowship solía conmemorar en la antigua SADE de la calle México la fecha que en ese momento se evocaba. “En aquellos días –dijo a modo de testimonio-, Miguel Alfredo Olivera, cuyo parecido físico con Dickens era notable, se instalaba en un pupitre alto y leía, como lo hizo él (Dickens) hasta la extenuación, pasajes escogidos de su vasta obra. Pero eso no era todo. También nos divertíamos disfrazándonos y presentándonos ante el público como sus personajes. Recuerdo al “peque” Lanuza, cuya corta estatura y abundante circunferencia le ayudaban a representar a Mr. Pickwick a la perfección, y me recuerdo a mí misma disfrazada de Mrs. Gamp, de enfermera gorda y borrachina, forrada con almohadones para aumentar mi volumen y sirviendo ponche a los presentes que, según Miguel, era la receta misma de Mr. Pickwick. En otra ocasión me vestí como pude con un traje de época, me peiné con *bandeaux* y me presenté como la mujer de Dickens, de la cual él se separó después de tener con ella ocho hijos, contando la historia del matrimonio desde el punto de vista de ella, que debe haber sido bastante diferente de lo que podríamos llamar la historia oficial. ... Entonces éramos todos jóvenes y nos divertíamos en grande. Aquel tiempo pasó, pero el gusto por Dickens no se perdió para mí y por eso estoy hablando hoy de él”.

Con un repaso biográfico referido al escritor inglés, comentarios sobre sus distintas novelas y cuentos, y reflexiones tanto sobre su genio literario como sobre su afán por colaborar con la pluma para corregir los males que aquejaban a la Inglaterra de su época, la expositora concluyó su alocución de entonces coronada por cerrado aplauso.

PATRICK O. DUDGEON

Nuestro dilecto *scholar* y M.A. (Master of Arts) radicado en Buenos Aires desde 1936, en *Hotchpotch at Ninety*, Bs. As., 26th September 2004, reconoce que cuando llegó por primera vez a la Argentina para ejercer como profesor de inglés, latín, historia de la lengua y otras yerbas, encontró un muy alto nivel en la enseñanza tanto en los institutos porteños como en los de otras ciudades argentinas y del Uruguay. Su extensa y destacada trayectoria docente en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa y el Instituto del Profesorado en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández entre otros centros de estudio culminó más tarde en el Instituto Cultural Santo Tomás Moro que Dudgeon fundó y dirigió durante muchos años.

Un irlandés que en realidad nació en Stanhope Street, Kensington Gardens, Londres, proveniente de antigua familia de Kerry y hoy se pregunta “What happened to the old Irish peerage?”, Patrick Dudgeon evoca en aquel escrito de 2004 a Alec Guinness entre los muchos actores que han asumido roles de personajes de Dickens en el cine, en el caso de Guinness, como el padre de la Marshalsea en *Little Dorrit*, y se complace en pensar con cierta picardía y no poco *sense of humor* que, a pesar de sus antecedentes de sangre, “ambos nacieron en Londres en 1914”.

Patrick Orpen Dudgeon, cofundador del Fellowship argentino y mi inmediato predecesor *in the chair*, participó activamente en las jornadas de la vieja casona de la SADE evocadas por Alicia Jurado en su charla del 2001 y presidió las muy numerosas reuniones que organizó durante años en el Instituto Santo Tomás Moro. Décadas más tarde, en oportunidad de ser incorporada al círculo de dickensians, yo misma puedo dar testimonio y a la vez vanagloriarme de haber catado, en la sede de la calle Güemes, el célebre *punch* de receta pickwickniana.

Varios ensayos sobre Dickens se suman a su obra de traductor y estilista. Entre otros, en julio del 2000 Dudgeon tituló “Charles Dickens, detective novelist” un trabajo de análisis de más de una decena de novelas de ese escritor que tratan crímenes y el seguimiento de pistas conducentes a resolverlos. La cita de pasajes y la referencia a situaciones puntuales manejadas por Dickens con singular pericia, sirven a Dudgeon de apoyo incontestable para demostrar su tesis.

En la actualidad, entre otras tareas de orden intelectual que mantienen activo su espíritu generoso e inquieto, Patrick O. Dudgeon, *the teacher, the professor, the founder, our brilliant “mutual friend”*, continúa alimentando con trabajos, notas y ensayos páginas memorables nuestros The Buenos Aires Dickensians Newsletters.

María Isabel Clucellas, Buenos Aires, 2011

N.B.: En el momento de entregar a imprenta esta nota nos enteramos del fallecimiento de nuestra prestigiosa dickensian y amiga doña Alicia Jurado ocurrida el 9 de mayo del año en curso. No hemos querido alterar los tiempos verbales de nuestro escrito en los párrafos que se refieren a su distinguida persona. Su trayectoria siempre será un presente en The Buenos Aires Dickensians. A Alicia Jurado nuestro más sentido homenaje y aprecio.
